



## EDITORIAL

---

La palabra estrategia viene del vocabulario griego vinculado a la guerra, pues el arte de dirigir un ejército consistía en conseguir los objetivos ajustándose a las condiciones del momento. Esta palabra ha llegado a ser de uso común en el vocabulario educativo por algunas similitudes con la acepción original. Monereo (1999) define las estrategias como procesos de toma de decisiones en los cuales el alumno elige y recupera los conocimientos que necesita para cumplir con una determinada demanda u objetivo. En efecto, toda decisión se ajusta al momento en que es tomada. Los objetivos, en este caso, los establece la institución educativa y el profesor. Conseguir esos objetivos recae sobre el alumno, el verdadero estratega de su educación. La definición de Monereo está sustentada en una concepción de aprendizaje: este ocurre por la actividad del alumno, quien es afectado por lo que él mismo hace, no por lo que hace el profesor.

En educación, las estrategias pueden ser vías para el logro de objetivos si se diseñan como estructuras reguladoras. El profesor está a cargo de pensar un sistema en el que el alumno esté continuamente consciente del desarrollo de los acontecimientos y decida, en cada caso, qué necesita y cómo debe usar lo aprendido para resolver cada nueva coyuntura. Este sistema auto-regulativo se genera por la interacción profesor y estudiante, es decir, por la interacción entre la enseñanza y el aprendizaje. De ahí la razón de que este ejemplar se titule “Estrategias de enseñanza-aprendizaje”. El concepto de estrategia aquí referido crea la necesidad de usar una palabra compuesta para abarcar dos campos de actuación educativa que no pueden ser disociados.

En la sección “Ecos desde las Facultades” publicamos 4 ejemplos de estrategias de enseñanza-aprendizaje en 4 áreas disciplinares: Psicología, Medicina, Arquitectura y Estomatología. Todos comparten la intención de que sea la actividad del alumno el foco de la estrategia diseñada.

César Coll y sus colaboradores, del área de Psicología en la Universidad de Barcelona, honran el ejemplar como articulistas internacionales. Ellos cedieron el derecho de publicar un resumen de un texto ya en circulación desde el 2008. El texto fue seleccionado entre otros de la autoría de este grupo por la articulación con la temática y la intención del ejemplar. Para la comunidad lectora dominicana, este artículo constituye un caso de concreción de intenciones educativas a partir de competencias y en coherencia con el concepto de estrategia antes citado.

Los demás artículos de esta sección ofrecen alternativas creativas y actualizadas para el diseño de estrategias: María José Fernández y Félix Contreras en Medicina, Lourdes Portela y María Luisa Tavárez en Arquitectura, y Karina Gutiérrez en Estomatología. En el primer caso, se hace énfasis en el uso de la tecnología; en el segundo caso, en una metodología para la generación de ideas; y, en el último, en el aprendizaje durante la práctica profesional.

En la sección “Ventanas Abiertas a la Pedagogía Universitaria”, se publican los resultados de un sondeo realizado en la PUCMM. El sondeo se llevó a cabo a propósito de este ejemplar, y con él se busca generar información con cierto nivel de confiabilidad para la toma de decisiones académico-administrativas con respecto a la mejora continua de la calidad académica de la Institución.

En la sección “Pasos y Huellas” se entrevistó a Rosario Granados, docente de reconocida trayectoria en la PUCMM. El texto aporta a la memoria histórica de la Universidad, desde la cual se reciben las huellas que dejan los pasos de un profesorado comprometido con una educación de calidad.

Por último, en la sección “Notas Bibliográficas”, Sara Güillamo reseña un libro que expone las estrategias de enseñanza-aprendizaje más pertinentes para diseños curriculares por competencias, según lo estipula el Espacio Europeo de Educación Superior. El texto podría funcionar como un “índice” para un docente lector que se interese por seleccionar las estrategias con las que puede relacionar su propia práctica.

La profesora Granados dice: “Ser un docente universitario involucra reinventarse cada semestre, ya que siempre estamos rodeados de jóvenes. Aunque cambien los tiempos y las formas, ellos siempre sueñan con un mundo mejor”. Tanto el profesor como el alumno, es decir la enseñanza y el aprendizaje, se nutren entre sí para ayudar a educar, estratégicamente, a un ser humano mejor.